

## La gran transición Rusia 1985-2000 - Rafael Poch de Feliu

### **Cap. XIII – La Rusia después**

#### **Las ambigüedades de la Rusia poscomunista**

Tras la Segunda Guerra Mundial la más espectacular reaparición de la socialdemocracia fue el triunfo del laborismo británico en 1945, nada menos que frente a Winston Churchill. El ascenso del en su discurso de despedida como presidente de la URSS, 25 diciembre 1991, Mijail Gorbachov y su una amarga pero realista referencia al resultado de su reforma. "La sociedad, dijo, ha recibido la libertad, sea emancipado política y espiritualmente, ésta la principal conquista pero somos conscientes de ella, porque aún no hemos aprendido a utilizar la libertad".

Los gobernantes de las 15 repúblicas soviéticas habían salido ganando con la disolución de la URSS. Pero, la desaparición de la URSS, de su gobierno central y sus instituciones también significaba el ascenso automático concreto para cada uno de los grupos dirigentes de las repúblicas: ya no eran parte de un poder superior, sino gobernantes plenamente soberanos tenían que rendir cuentas a ningún nivel superior de poder. En Rusia esa libertad tiene un matiz nacional diferente.

Mientras las demás repúblicas ascendían como naciones, Rusia había sido degradada. Ya no era la matriz de un imperio, sino menos: un Estado soberano. El cambio que en Ucrania, Kazajastán, Armenia o Letonia seguiría como ascenso, en Rusia podía ser visto como descenso. Rusia perdía el imperio y con él, la mitad de la población, el 40% del PBI, la cuarta parte de su territorio, las principales salidas al mar, en el báltico y del Mar Negro y muchas otras cosas más.

La pérdida del imperio pudiera tener en gran importancia si el nivel de vida mejoraba, pero lo que ocurrió, en todas repúblicas, fue lo contrario; el nivel de vida descendió notablemente. La diferencia era que si un letón, un kazajo, un armenio o un ucraniano podían interpretar la caída del nivel de vida como una especie de estrella pagar por el ascenso de la independencia, en Rusia no había posibilidad para ese consuelo.

Otra manifiesta ambigüedad era la actitud fanática que marcó desde el principio los propósitos de cambio económico. Si como ideología de nivelación social y solidaria el comunismo había muerto por completo a los dirigentes rusos, como cultura y mentalidad se mantenía completamente viva. Por otra parte, la democracia era vista como un asunto de transformación económica, una consecuencia de la economía de mercado y de la existencia de una clase de propietarios. La clase de propietarios debía ser creada mediante una rápida y energética privatización. El verbo ruso *vnedrit* (implantar) reflejaba esta mentalidad nacional ahora dirigida hacia propósitos capitalistas. Había que *vnedrit* en la sociedad la economía de mercado. El resultado fue una mezcla de neoliberalismo angloamericano de los años 80 y el tradicional impulso bolchevique de tendencia a "repartírselo todo".

El principal representante de este grupo fue el economista Yegor Gaidar <sup>1</sup>. Desde 1990, Gaidar defendía la liberación de precios como primer y principal tema de la reforma del mercado. El emblema general

<sup>1</sup> Como Ministro de Economía entre 1991 y 1992, afrontó la transformación de Rusia en una [economía de mercado](#) después de la [disolución de la Unión Soviética](#). Para ello siguió una terapia de choque basada en liberalizar el comercio exterior y los precios, recortar al máximo el gasto público y privatizar empresas en el menor tiempo posible. Este plan fue muy controvertido porque provocó [hiperinflación](#) y exclusión social en varios sectores, pero sus defensores destacan que enfrentó una situación difícil y sirvió para salvar al país de la bancarrota.